

En cuanto a la autoría, desde los estudios de Hartzzenbusch y de Emilio Cotarelo y Mori, la participación de Juan Pérez de Montalbán era innegable, al igual que en *Los privilegios de las mujeres*. Sin embargo, hoy se duda y se rechaza dicha hipótesis. Parece que Calderón participó en la primera jornada, como anotó Vera Tassis en su *Verdadera quinta parte de comedias*. La segunda jornada fue redactada por Coello, dada la intertextualidad con los primeros versos de *Yerros de naturaleza y aciertos de fortuna*, comedia atribuida a él mismo y a Calderón, y a otras obras de Coello, escritas en solitario, como *Lo dicho hecho*, *El pastor fido*, *El conde de Sex* y *Los empeños de seis horas*. Por último, Francisco de Rojas Zorrilla colaboró en la redacción de la tercera jornada.

En suma, la edición de las comedias en colaboración de la generación calderoniana, desatendida durante décadas por los estudiosos, es una labor fundamental no solo para los filólogos, sino también para los amantes del teatro áureo español. De este modo, el Instituto Almagro de teatro clásico de la Universidad de Castilla-La Mancha nos ofrece, una vez más, tres ediciones críticas de las comedias colaboradas por Pedro Calderón de la Barca, Francisco de Rojas Zorrilla y Antonio Coello. Este será, pues, uno de los primeros volúmenes que irán viendo la luz a lo largo de estos años, gracias al proyecto nacional *Las comedias en colaboración de Rojas Zorrilla con otros dramaturgos: análisis estilométrico, estudio y edición crítica*, en el que estamos participando un buen número de investigadores de universidades muy diversas.

Iván Gómez Caballero

<https://orcid.org/0000-0001-8792-1088>

Universidad de Castilla-La Mancha

ESPAÑA

ivan.gomez8@alu.uclm.es

Alonso de Santos, José Luis, *El auto del Hombre (a partir de los autos sacramentales de Pedro Calderón de la Barca)*, prólogo de Ignacio Arellano, Valladolid, Fundación Jorge Guillén / Universidad de Valladolid, 2022, 267 pp. ISBN: 978-84-15046-71-4.

Suenan chirimías y sobre el escenario desciende un enorme globo armilar adornado con un fondo de estrellas y planetas. Aparece entonces un gran barco que avanza por el tablado, sobre el cual se

sube el Hombre, que se sitúa en el medio de la embarcación junto al palo mayor. El Hombre no está solo sobre la nave: lo acompañan el Entendimiento, que toma el timón, y los Sentidos, que manejan los remos. El cuadro se completa con dos plataformas contrapuestas, ubicadas a ambos extremos del navío; encima de una se ve al Mal, y en la otra, al Bien... Con este impresionante despliegue de visualidad barroca arranca *El auto del Hombre*, obra compuesta por el prestigioso dramaturgo José Luis Alonso de Santos, cuyo estreno se remonta a 1971, cuando el autor dirigía el grupo Teatro Libre de la Universidad Complutense de Madrid. La publicación ahora de este auto moderno representa, sin lugar a duda, un valiosísimo aporte, pues recupera para lectores, estudiosos y gentes de teatro un texto de rica significación que, con inteligencia y sensibilidad, reinterpreta y adapta a la visión de mundo contemporánea un género de sorprendentes potencialidades estéticas como lo es el auto sacramental calderoniano.

La obra está conformada por diez escenas mayoritariamente contruidas con la técnica del centón, a través de la cual Alonso de Santos reproduce, intercala, reescribe y amplifica numerosos versos sacados de un nutrido corpus de autos de Calderón. El dramaturgo vallisoletano, sin embargo, no se limita a ofrecer un mero *collage* o muestrario de pasajes destinados a rendirle homenaje al escritor barroco —como suele verse en algunos montajes actuales—; antes bien, recurre a los símbolos, las imágenes y los motivos de la dramaturgia sacramental para resignificarlos y escenificar una mirada personal sobre los grandes conflictos del hombre moderno. De este modo, el texto reelabora elementos tradicionales del género, como la vieja alegoría de la vida humana como navegación, que se desarrolla en una serie de escenas que muestran el viaje del Hombre a través de tormentas que amenazan con la deriva de sus Instintos y Sentidos; pero también se atreve a recrear en términos contemporáneos aquellos elementos tradicionales del auto, como en la escena novena, que enseña una discoteca en la que DJ Mal y DJ Bien combaten en una «batalla de raperos» ambientada con «música psicodélica, luces informes, y vestuario posmoderno» (p. 133). El resultado final de esta apuesta es una pieza experimental que aúna la exploración sobre la forma teatral —en todas sus dimensiones: texto, kinésica actoral, escenografía, iluminación, música, etc.— con una reflexión poética sobre un tema imperecedero (y nada ajeno a la obra de Calderón): la libertad humana y el conocimiento de sí mismo.

La edición del texto dramático de Alonso de Santos cuenta con la ventaja de venir precedida por un iluminador prólogo del profesor Ignacio Arellano (Universidad de Navarra, GRISO), quien pone al servicio de la comprensión cabal de la obra su consabida erudición y su vasto conocimiento sobre el teatro sacramental. En su estudio, Arellano traza un agudo análisis —ameno y asequible a todo tipo de lector— en el que va desglosando las principales claves de lectura de *El auto del Hombre*. Así, parte poniendo en relación el texto de Alonso de Santos con su modelo directo para, posteriormente, señalar con claridad las diferencias de objetivos y de sentido que definen a una y otra creación. Este prólogo se complementa con una serie de notas, localizadas tras el texto dramático —para comodidad del lector—, que reproducen las tiradas de versos de Calderón que el escritor vallisoletano refundió y conjugó. El trabajo de identificación de aquellos pasajes calderonianos permite apreciar con nitidez la técnica compositiva del centón y la lectura intensiva que, en su día, emprendió Alonso de Santos sobre las piezas sacramentales del autor barroco; como ejemplifica el propio Arellano, tan solo en los primeros 500 versos de *El auto del Hombre* se trenzan fragmentos de dieciséis autos calderonianos distintos (verbigracia, *Los encantos de la Culpa*, *El divino Jasón*, *El gran teatro del Mundo*, *Los misterios de la misa*, *La nave del mercader*, *Primer refugio del hombre*, etc.). Con un somero cotejo entre los versos originales y la recreación moderna, el lector interesado puede fácilmente entrever el cuidado y la lucidez que puso Alonso de Santos en una labor poética que, por lo demás, no dejó nada al azar.

Otro aspecto que debe destacarse del presente volumen es la incorporación de un apéndice final que aporta interesantísimos materiales de archivo, procedentes en su mayor parte de la Fundación Jorge Guillén. Pueden encontrarse ahí facsímiles de manuscritos y mecanoscritos del autor, con tachaduras, enmiendas y anotaciones; documentos relativos al paso de la obra por los órganos de censura de la época; programas de mano del grupo Teatro Libre; carteles de anuncio de la representación por distintas ciudades españolas; y recortes de prensa que testimonian la recepción y la crítica que obtuvo el auto en el período en que fue exhibido. Por supuesto, toda esta documentación histórica permite reconstruir con precisión la génesis y la proyección escénica de *El auto del Hombre*. El tomo se cierra, por último, con una útil cronología sobre la vida y obra de José Luis Alonso de Santos.

Solo queda celebrar la publicación de este meritorio libro, que pone a nuestra disposición una obra notable que ciertamente admite múltiples aproximaciones críticas y creativas. Para los estudiosos de la obra de Alonso de Santos, *El auto del Hombre* se perfilará como un texto ineludible dentro de la trayectoria de un autor bien conocido por la variedad de registros dramáticos que ha ensayado a lo largo de sus más de cinco décadas de prolífica carrera teatral, entre otras cosas porque se trata de la primera incursión del dramaturgo en el mundo del Siglo de Oro —como recuerda Arellano en su prólogo (pp. 19-20)—. Por su parte, los especialistas de la literatura áurea hallarán en esta pieza una sofisticada recreación del teatro sacramental, en donde se despliega un hondo diálogo entre el presente actual y el legado barroco. Y, en fin, directores y actores podrán encontrar aquí un texto más que digno de montar, en el que se aprecia notoriamente que la dramaturgia aurisecular alberga inagotables capacidades de reinención y experimentación sobre las tablas de nuestro tiempo.

Ariel Núñez Sepúlveda

<https://orcid.org/0000-0003-1580-3394>

Universidad de Navarra, GRISO

ESPAÑA

anunez.5@alumni.unav.es

Calderón de la Barca, Pedro, *Mañanas de abril y mayo*, ed. Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2022 (Comedias completas de Calderón, XXIX), 178 pp. ISBN: 978-84-9192-318-3.

En el año 1988 Ignacio Arellano publicó su primera aproximación al subgénero de la comedia de capa y espada áurea¹⁸, que se ha convertido en un punto de partida canónico y referencia fundamental para la comprensión del género. A este trabajo han seguido otros en los que ha desbrozado los principales rasgos que las convirtieron en un teatro muy apreciado en su tiempo, pero que ha generado erróneas

¹⁸ «Convenciones y rasgos genéricos en la comedia de capa y espada», *Cuadernos de teatro clásico*, 1, 1988, pp. 27-49.